

# Capítulo VIII:



# Revisión de textos

Por lo general el autor considera que su obra es la mejor que se ha escrito en la literatura, y es una novedad que seguramente todavía no se había visto en la narrativa. Y eso está muy bien porque las obras son como hijos, salen de nuestras entrañas y, a pesar de sus defectos, se aman con entraña. La gran diferencia es que las obras literarias se van mucho más rápido de ese lugar privado donde estuvimos a solas con ellas, donde las redactamos, donde les dimos vida. Y una vez editadas y puestas en el mercado ya están fuera de nuestro control, expuestas a la crítica, y lamentablemente en ese momento ya nada podemos hacer para corregirlas, para modificarlas.



Por lo tanto, antes de entregarle a alguien nuestro texto debemos asegurarnos de que lo que hemos escrito lo hayamos revisado con lupa. Como lo dijimos al principio, escribir lleva tiempo, entonces no es justo que aquello a lo que le hemos dedicado una valiosa parte de nuestra vida, después, nosotros mismos, que somos sus creadores, seamos espectadores impotentes ante las críticas. Porque nos van a criticar desde una coma mal puesta, una que no se puso, pasando por las palabras repetidas, los conceptos repetidos o erróneos, las inconsistencias, las palabras sin sentido, los errores de ortografía, gramaticales, la historia que no va para ninguna parte...

Existe un comentario generalizado entre los mejores escritores: “El arte de escribir es reescribir”. Un texto mediocre implicó pereza en la revisión y en la corrección por parte de su autor. Por lo tanto, no debemos tenerle miedo a la corrección. Ella forma parte de la buena calidad.



Así que:

**a.** Dependiendo del tema, antes de comenzar a escribir, investiga a fondo acerca de los asuntos puntuales en donde la creación literaria no te da la libertad para modificarlos. Si bien dijimos que con cada narrativa somos creadores, esa creación no puede controvertir los hechos reales. En el planeta tierra, un día tiene veinticuatro horas, una hora sesenta minutos y un minuto sesenta segundos. ¡Ah! Otra cosa muy diferente es que te arriesgues a crear un planeta donde por circunstancias solares, los días sean de veintitrés horas o menos, pero no lo puedes hacer porque sí, porque se te ocurrió, tendrás que sustentarlo y hacerlo creíble a tus lectores. Esto del tiempo te lo decimos a manera de ejemplo, pero dependiendo del tema debes investigar. Si tu novela gira acerca de un hecho médico, lee, investiga, consulta especialistas. No nos podemos exponer a escribir sobre ese tema y que el día de mañana nuestro lector sea un médico y en las primeras letras nos abandone el texto porque lo escrito no tiene ningún sustento académico ni científico, y para él, que sí sabe, sólo es una cadena de mentiras. El lector no cree en las mentiras porque sí, para él lo escrito debe ser real, sustentado. Escribir sin investigar es escribir sobre lo que no se conoce y si escribimos sobre lo que no conocemos, dalo por hecho, ese texto no va para ninguna parte. Recuerda siempre que cada tema tiene especialistas. Por eso antes de escribir, investiga, investiga, investiga. Así que nada te da la libertad para pasar por encima de la realidad y de los que sí conocen de los temas específicos. Repetimos, sólo que, teniendo ya pleno conocimiento del tema, tú quieras crear un mundo diferente, eso es otro asunto y ahí si te da libertad la literatura. Por ejemplo: en este mundo los seres humanos por sí solos no vuelan, pero te invito a leer el siguiente texto:



*“Remedios, la bella, se quedó vagando por el desierto de la soledad, sin cruces auestas, madurándose en sus sueños sin pesadillas, en sus baños interminables, en sus comidas sin horarios, en sus hondos y prolongados silencios sin recuerdos, hasta una tarde de marzo en que Fernanda quiso doblar en el jardín sus sábanas de bramante, y pidió ayuda a las mujeres de la casa. Apenas habían empezado, cuando Amaranta advirtió que Remedios, la bella, estaba transparentada por una palidez intensa.*

*- ¿Te sientes mal? -le preguntó.*

*Remedios, la bella, que tenía agarrada la sábana por el otro extremo, hizo una sonrisa de lástima.*

*- Al contrario -dijo-, nunca me he sentido mejor. Acabó de decirlo, cuando Fernanda sintió que un delicado viento de luz le arrancó las sábanas de las manos y las desplegó en toda su amplitud. Amaranta sintió un temblor misterioso en los encajes de sus pollerinas y trató de agarrarse de la sábana para no caer, en el instante en que Remedios, la bella, empezaba a elevarse. Úrsula, ya casi ciega, fue la única que tuvo serenidad para identificar la naturaleza de aquel viento irreparable, y dejó las sábanas a merced de la luz, viendo a Remedios, la bella, que le decía adiós con la mano, entre el deslumbrante aleteo de las sábanas que subían con ella, que abandonaban con ella el aire de los escarabajos y las dalias, y pasaban con ella a través del aire donde terminaban las cuatro de la tarde, y se perdieron con ella para siempre en los altos aires donde no podían alcanzarla ni los más altos pájaros de la memoria”*

*Gabriel García Márquez, en Cien años de soledad.*

Cuando Gabriel García Márquez nos describe la forma como Remedios, la bella, se va volando, ya nos tenía convencidos de ese realismo mágico que magistralmente creó en “Cien años de soledad”.

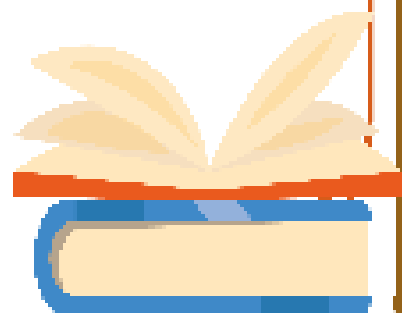


**b.** Nunca hagas las revisiones finales sobre la pantalla, hazlo siempre sobre un impreso. Lee el impreso, corrígelo, tacha, raya, resalta, adiciona lo que consideres pertinente y que quizás faltaba. Luego vuelves al computador y haces las correcciones. Vuelve a imprimir, lee y vuelve a corregir. En algún momento encontrarás que el impreso se va quedando limpio, ya no tiene tachones. Recuerda siempre: “El arte de escribir es reescribir”. Ningún genio de la literatura ha escrito sus obras solo de un primer plumazo.

**c.** La revisión debe hacerse de mayor a menor, de lo grueso a lo delgado. Es decir, no comiences a revisar comas, tildes, incluso redacción, gramática, eso se puede hacer después. Lo primero a revisar es la línea general del escrito, su desarrollo. Incluso se puede llegar a la conclusión que hay capítulos que no aportan nada, que aburren. Muchas veces todo un capítulo se puede reemplazar con unas pocas frases.

**d.** Pon especial cuidado en la caracterización de los personajes. ¿Son activos? ¿Son humanos? ¿Poseen ideas? ¿Tienen sentimientos? Y no necesariamente deben ser ideas buenas, sentimientos buenos. ¿Tus personajes tienen cambios dramáticos durante la novela?

**e.** Revisa los antagonistas. ¿Son malos porque sí? Dentro de ellos, ¿hay luchas morales entre la bondad y la maldad? Recuerda siempre que los seres humanos creyéndonos buenos tenemos actos de maldad, reprochables. De la misma forma, los malos poseen, así sea a su manera, actitudes de bondad. Dentro de la novela eso los humaniza y los vuelve más reales, más creíbles. En la vida real los malos son engañosos, muchas veces atractivos, simpáticos, poseen una miel especial para enredar, para cautivar a sus víctimas.



**f.** No permitas nunca caer en la trampa en que tú como escritor, como creador, lo único que estás haciendo es transfiriendo tu biografía, tu forma de pensar a un personaje. Mantente a distancia, recuerda: tu personaje tiene vida propia. Y de la misma manera no caracterices a los antagonistas con todo aquello que tú detestas de las personas.

**g.** Ahora si revisa a tus personajes puestos en escena. ¿Son notables sus escenas? ¿Habrá escenas que se pueden suspender? ¿Quizás crear otras que aporten más?

**h.** Jamás te dejes acosar de la ansiedad de teclear el punto final. No es bueno dar por terminado el escrito en caliente. En la medida que consideres que ya está listo, engavétalo por unos días. Luego lo retomas y trata de apartarte de él, no lo lees como escritor, léelo como lector, ahí seguramente, como lector, aplaudirás al autor, pero también tendrás críticas. Revisa esas críticas y enmiéndalas. Si hay partes en que te aburres, no lo dudes, con seguridad, tus lectores se irán aburrir. No trates con obstinación de auto justificar esas escenas. Estás a tiempo, en el futuro, en esas escenas, podrás perder a tus lectores. Revisa la razón del aburrimiento. Cámbialas, quizás necesitas darles vida, emotividad, acción.

**i.** ¡Ojo! Así consideres que terminaste tu escrito, revisa con cuidado las primeras páginas, de ellas depende que el lector se cautive y quiera continuar leyendo o con mucho pesar nos cierre el texto. Una vez que perdamos a nuestro lector en esas primeras páginas ya no hay forma de recuperarlo. No te ilusiones pensando en que la novela después va a tomar un ritmo, una tensión, un desarrollo frenético, quizás sea así, pero a lo mejor en ese momento ya tu lector estará leyendo otra novela, otro autor.

**j.** Revisa las frases demasiado largas, confusas.



Ahora sí revisa los asuntos importantes, pero menores:

**a.** Cacofonía: esta falla la evitarás si lees tus textos en voz alta, ya que los sonidos cacofónicos no son palabras mal escritas incluso se ajustan a la gramática, pero al leerse dan unas rimas enredadas, extrañas.

“Parece que aparece”, “Cada caja encaja bien”, o qué tal este otro ejemplo: “Juan divisó a Camilo, que, bronceándose y disfrutando de abundantes sorbos de whisky, observaba a través de sus gafas oscuras el caminado cándido de las bañistas. Caminó hacia él y cuando lo tuvo cerca le pegó una pequeña palmada en la espalda y le dijo: “Y, tú qué, ¿no te vas a meter a la piscina? ¿Es que no nadas nada?”. “No. Es que no traje traje”.

**b.** Evita al máximo los adjetivos o adverbios terminados en *mente*. No porque no se puedan usar, sino que se pueden volver muletillas que aparecen por todas partes. E implican en una misma frase cacofonía: “Entró presurosamente, intempestivamente”. “Se sentó y se comportó cumplidamente, calladamente y reposadamente”.

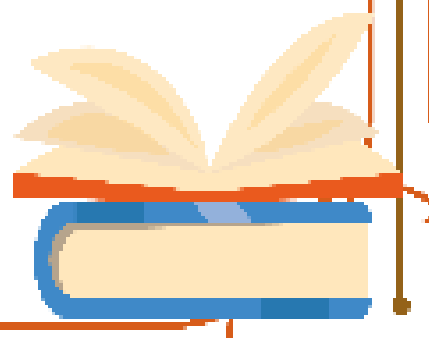
Al revisar los adjetivos o adverbios terminados en *mente*, encontraremos unas buenas alertas rojas para ver si de pronto estamos contando y no mostrando: “Entró agitadamente”.

Y al revisar los adjetivos y los adverbios también aprovechamos para ver si hemos escrito algunos que sean superfluos, es decir están ahí en la frase como relleno, pero que en el fondo no dicen nada, no cumplen con ninguna función. A lo mejor la frase gana quitándolos.

Toda esta corrección, una vez hecha, nos permite ver textos más limpios, más claros y de mayor profundidad.

**c.** Marca los *muy*, los *cuando*, los *mucho*, los *sólo*. Mira a ver cuáles puedes cambiar, quitar.

**d.** Revisa el *queísmo* y el *dequeísmo*



**e.** Revisa con cuidado los tiempos verbales, asegúrate que están bien usados.

**f.** Ahora sí mira ortografía, gramática. Que bien se pueden ir revisando al mismo tiempo en que vayamos haciendo las correcciones de todo lo anterior.

**g.** Podríamos decirte que tu texto está listo cuando al imprimir y revisar veas que el impreso ya no tiene tachones, se quedó limpio.

